

Prácticas de cultura escrita de mujeres de baja escolaridad en espacios de cuidado de la salud y de sostenimiento familiar

Pamela Ayelen Sanchez

pamela_asanchez@hotmail.com

Licenciatura de Ciencias de la educación

Directora de TFL: Gloria Edith Beinotti

Recibido: 24/06/19 - Aceptado: 02/10/19

Resumen

El presente artículo recupera las principales líneas de investigación de mi Trabajo Final de Licenciatura (TFL). El cual tiene como objeto de estudio las prácticas de lectura y escritura que mujeres de baja escolaridad llevan a cabo en espacios de cuidado de la salud y de sostenimiento familiar. Para conocer quienes realizaron dichas prácticas, se analizaron las trayectorias socioeducativas de las mujeres entrevistadas. Además, se describieron los materiales escritos disponibles en cada uno de los lugares observados. Y se analizaron las prácticas de cultura escrita de las mujeres y los pacientes/clientes que concurrieron a cada espacio de cuidado de la salud y de sostenimiento familiar, teniendo en cuenta: qué, cómo y para qué se lee y escribe en dichos espacios.

Palabras clave: cultura escrita – espacios sociales - mujeres

1. Introducción

El objetivo de la investigación fue analizar las prácticas de cultura escrita de mujeres de baja escolaridad en los espacios de cuidado de la salud y de sostenimiento familiar. La motivación por trabajar con mujeres de baja escolaridad emergió de la lectura de diversas investigaciones y documentos internacionales (CONFINTEA V, 1997; CONFINTEA VI, 2009; Crosso, 2010; Kalman, 2004; Rodríguez, 2009; Montesinos y Pagano, 2012; Cravero Bailetti, 2013; Kliksberg, 2013) que manifiestan que el mayor porcentaje de personas “analfabetas” en el mundo, son mujeres. En cuanto a los espacios seleccionados, se pretendió recuperar prácticas de lectura y escritura en lugares no escolarizados, reivindicando la apropiación de saberes en otros espacios sociales que forman parte de la vida cotidiana de las mujeres.

El problema de investigación se abordó desde un estudio de corte cualitativo, con un enfoque etnográfico. Dado que el trabajo se llevó a cabo en espacios sociales que formaban parte de la vida diaria de las mujeres entrevistadas, abordar el análisis de la información a través del enfoque etnográfico favoreció la visibilización de prácticas naturalizadas por ser cotidianas. Se decidió llevar a cabo un estudio “en casos”, porque se

estudia como incide lo genérico en las prácticas y trayectorias de cada una de las mujeres que forman parte del estudio (Dell Hymes recuperado en Busquets, s/f).

Se plantearon los siguientes interrogantes acerca de las mujeres y sus prácticas en los espacios mencionados: ¿Qué textos leen y escriben? ¿Cuándo leen y escriben? ¿Con quiénes interactúan cuando leen y escriben? ¿Para qué leen y escriben? ¿Cuál es la disponibilidad de materiales en cada espacio? ¿Cuáles son las trayectorias socioeducativas de las mujeres? ¿Cuáles son las trayectorias escolares familiares?

Para dar respuesta a los interrogantes, el trabajo de campo se realizó a través de entrevistas en profundidad y de observaciones en espacios de cuidados de la salud y de sostenimiento familiar. Durante la primera etapa, se realizaron entrevistas entre septiembre y octubre de 2017. Las entrevistadas fueron tres mujeres, que cursaban como alumnas en un Centro de Educación de Nivel Primario de Adultos (CENPA), ubicado en la zona céntrica de una ciudad turística, a pocos km de Córdoba Capital. Sus edades oscilaban entre 38 y 52 años y se mencionaron en el escrito bajo los seudónimos: Rosa, Adela y Emilse. Los nombres reales de las mujeres y la ciudad se preservaron por un contrato de confidencialidad realizado con las entrevistadas.

En la segunda etapa, a fin de relevar las prácticas de cultura escrita que se desarrollaban en los espacios de cuidado de la salud, de sostenimiento familiar y los materiales escritos disponibles, se recuperaron de las entrevistas los espacios a los cuales concurrían con mayor frecuencia al menos dos de las tres mujeres entrevistadas. Priorizando aquellos en los que las descripciones permitían realizar análisis más extensos. Basándonos en esos criterios, los seleccionados para realizar las observaciones fueron: Hospital Municipal, farmacia, comercios, espacios de cobro de servicio e impuestos, la sede comercial de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC) y el transporte interurbano de pasajeros.

Para llevar a cabo las observaciones, se visitó cada uno de los espacios mencionados en diferentes días y horarios durante el periodo enero – abril del 2018. En los mismos se relevaron los materiales escritos disponibles, fotografiando o tomando nota detallada de cada uno, para su posterior descripción y análisis. También se observaron cuáles eran las prácticas de lectura y escritura que se daban en cada uno de los espacios y la interacción con los diferentes sujetos y materiales escritos.

La investigación se encuadra dentro del Enfoque de los Nuevos Estudios de Literacidad (LEN), brindando una mirada de los sujetos, sus saberes y prácticas sociales, atravesados por relaciones de poder, en tiempos y espacios específicos. Desde esta perspectiva se conciben las prácticas de cultura escrita como prácticas sociales más amplias, que entrañan relaciones de poder, situadas históricamente y requiere del estudio de los conocimientos que las personas han construido acerca de las dimensiones sociales, usos y consecuencias de la cultura escrita. (Lorenzatti, 2012; Barton y Hamilton, 2004; Street, 2004; Kalman 2004).

Fue necesario profundizar en el conocimiento de las mujeres entrevistadas para recuperar sus prácticas de cultura escrita. En este sentido, se recuperaron las trayectorias socioeducativas, que remiten a construcciones complejas y no lineales, que son significadas por los sujetos e infieren en la toma de decisiones y expectativas de los mismos, junto a condiciones estructurales, las disposiciones de los actores y los contextos. Por lo tanto, no se limitan a las trayectorias escolares, sino que también se entranan las familiares,

laborales, migratorias y de participación social (Cragnoilino, E. recuperado en Sinisi, Montesinos, 2010).

2. Desarrollo

2. a Como se construyen las mujeres. Trayectorias socioeducativas de Rosa, Emilse y Adela

Partimos de concebir a las mujeres como sujetos de derechos, que se han apropiado de conocimientos a través de sus trayectorias familiares, laborales y en todas las circunstancias y espacios de participación que hayan facilitado dicha apropiación.

Por lo cual, analizar las prácticas de cultura escrita, implica también conocer quiénes son las mujeres que las realizan. Se recuperan sus trayectorias socioeducativas, porque en ellas se despliegan sus prácticas, de manera que se puede reconocer y comprender cómo toman decisiones, los conocimientos apropiados y los propósitos que tienen para las mujeres dichos saberes. Además, es una manera de conocer a las mujeres para confrontar pre-nociones o prejuicios que se puedan tener respecto a las mismas.

Trayectorias socioeducativas y condiciones estructurales de vida. Mujeres en situaciones de pobreza y escolarización

Sin perder de vista la complejidad en que se desarrolla cada una de las trayectorias socioeducativas de las mujeres y sus particularidades, se presentan similitudes en aspectos como: condiciones estructurales y económicas desfavorables en sus infancias; trayectorias escolares marcadas por repitencias y alejamiento escolar en nivel primario; trayectorias escolares familiares marcadas por la no conclusión de algunos de los niveles (primario o secundario); decisión de los padres de familia del alejamiento de la escuela primaria; migración a otras provincias o país; condiciones laborales y revinculación con la escolaridad como alumnas de un Centro Educativo de Nivel Primario de Adultos.

En primer lugar, con respecto a las condiciones estructurales y económicas de vida, aunque en diferentes países, y con algunos años de diferencia, la época en la que transitaban su infancia Rosa, Emilse y Adela (1970-1990), estuvo marcada por gobiernos de facto, avance de políticas neoliberales, enriquecimiento de sectores privilegiados, procesos inflacionarios y políticas que perjudicaban a los sectores medios y en situación de pobreza de la población.

En circunstancias sociales, económicas y políticas desfavorables cursaban junto a sus hermanos la escuela primaria, repitiendo al menos una vez un grado de primaria, lo cual remarcaron en sus discursos de manera negativa, culpabilizándose por no tener la capacidad intelectual que se requería en la escuela. Las mujeres se han apropiado de un discurso social que deposita la culpa en el individuo y sus capacidades, invisibilizando otras cuestiones como, políticas públicas o económicas que también favorecen u obstaculizan la permanencia en la escuela. Tampoco se cuestionan las instituciones educativas como partes responsables del alejamiento de sus alumnos y alumnas.

En segundo lugar, en cuanto a las trayectorias escolares familiares, las tres mujeres manifiestan que sus hermanos también se alejan de las instituciones sin concluir la escuela primaria o secundaria, éste último en el caso de Rosa. Al igual que en otras investigaciones acerca de las trayectorias de los sujetos llevadas a cabo en nivel medio de adultos, la exclusión escolar se reproduce generacionalmente, dado que progenitores ni hijos concretan sus estudios obligatorios (Sinisi; Montesinos, 2010).

En tercer lugar, en todos los casos las decisiones acerca de la desvinculación con la escuela la toman los padres o madres al no estar presente la figura paterna. Tal como se presenta en los testimonios de mujeres en investigaciones de Kalman (2004; 2011) se puede observar el poder de la figura masculina en detrimento de la voz de las mujeres, vivenciando como obligatorio continuar con los deseos de otros, dado que manifiestan malestar y descontento con el alejamiento escolar. Sin embargo, cabe mencionar que dadas las condiciones materiales y económicas que transitaban las familias en el momento de la desvinculación escolar, la toma de decisión pudo haber estado impulsada por la necesidad de priorizar la subsistencia económica en lugar de la escolaridad de los hijos.

En cuarto lugar, las trayectorias de las mujeres están marcadas por migraciones, fenómeno en crecimiento a nivel mundial. La lógica capitalista fomenta los procesos de globalización que facilitan el traslado y comunicación entre las diferentes regiones. "Uno de los efectos de la reestructuración social y económica generada por el proceso de globalización, ha sido el impulso de movimientos migratorios dentro y fuera de los países y regiones" (Camacho, 2010. p. 43).

Los movimientos migratorios dentro del país, además del crecimiento desigual de las regiones, son impulsados por las políticas de ajustes que forman parte de los cambios socioeconómicos (Achilli, 2000). Rosa y Emilse se trasladaron de sus provincias de origen a Córdoba, donde Rosa vivió por unos años en diferentes barrios de la capital hasta trasladarse finalmente a la ciudad serrana. Emilse reside con sus hijos a 10 km de dicho lugar. Adela migró desde un país limítrofe a la región sur del territorio argentino, volvió a su país de origen y finalmente se instala en la misma ciudad serrana que Rosa.

En quinto lugar, las condiciones laborales de las mujeres son similares, están fuera de la economía formal dado que trabajan como empleadas doméstica por hora o de manera independiente vendiendo dulces y conservas. Quedan excluidas de los beneficios que todo trabajador debería recibir tales como: aportes jubilatorios, cobertura médica, vacaciones pagas, días no laborables, entre otros.

Según Achilli (2000), las poblaciones desempleadas son "excluidas" de sus ámbitos y difícilmente son "integradas" a los espacios de recepción, por lo cual se transforman en grupos que viven en condiciones de pobreza e indigencia. Las condiciones estructurales en las que vive particularmente una de las mujeres y su familia, son muestra de la desigualdad social y vulneración de derechos a las que se enfrentan, dado que reside con su marido y tres de sus hijos en una vivienda como cuidadores, la cual consta de dos habitaciones con piso de tierra y un baño precario, sin servicio de luz eléctrica ni agua potable.

Cabe destacar que la ciudad receptora de las mujeres entrevistadas y sus familias es uno de los principales centros turísticos a nivel nacional. Suele ser visualizado como un destino favorable para residir. Sin embargo, la oferta laboral que predomina es temporaria y con frecuencia se pide referencias de trabajos anteriores comprobables, lo cual dificulta la

inserción laboral para personas migrantes de otras provincias o países. Por lo tanto, las condiciones laborales de las mujeres, no solo depende de su nivel de educación formal, sino que están atravesadas por condiciones políticas, sociales y económicas desfavorables, acentuadas por su condición de mujeres migrantes.

En sexto lugar, al igual que lo mencionado en investigaciones como la de Sinisi y Montesinos (2010), en los relatos de las mujeres se pueden apreciar múltiples intentos de vincularse con las instituciones educativas. A través del deseo de hacerlo por medio de la escolaridad y acompañamiento en las tareas de sus hijos o capacitaciones laborales en diversos espacios como en el caso de Rosa, lo que daría cuenta de contacto con las instituciones educativas. Por ello, el alejamiento escolar y la revinculación "forman parte de las experiencias de estos sujetos van construyendo en relación a la escolarización; al tiempo que aluden a itinerarios concretos vividos en múltiples espacios formativos que contribuyen a modelar valoraciones cambiantes en torno a las instituciones educativas" (Sinisi, Montesinos, 2010. p. 73).

En lo que respecta a sus expectativas con el cursado de la escolaridad, Adela hace hincapié en la necesidad de enriquecer sus prácticas de lectura y escritura dado que pretende poder leer comprensivamente textos de su interés, como la Biblia. Emilse afirma que terminar los estudios es la base para lograr lo que uno desea. También tiene expectativas en cuanto a concretar los estudios primarios y continuar haciendo un curso de computación, lo cual considera es fundamental para la vida en sociedad actual. En cuanto a Rosa, apunta a continuar en el nivel medio y trabajar como panadera, para lo que se formó. Sin embargo, no solo responde a cubrir necesidades pragmáticas, al afirmar: "*Aprender para mí, porque es bueno para mí*"

Da cuenta de querer aprender por gusto de conocer y crecer a nivel personal. Si se define a los sujetos solo desde las carencias, probablemente se considere sus intereses y necesidades ligados a cuestiones prácticas y de sobrevivencia. (Hernández Flores, 2007)

Todas las mujeres coinciden en mayor o menor medida en cierta inseguridad y desvalorización respecto a sus saberes, por no haber concluido sus estudios de nivel primario. Una de las mujeres, por ejemplo, declara avances en la lectura y escritura en comparación a cuando ingresó al Centro de Educación de Nivel Primario de Adultos (CENPA) dos años antes, sin embargo, en su discurso manifiesta inseguridad sobre sus capacidades intelectuales al poner en duda su egreso del primario de adultos para continuar estudios secundarios. También lo hace cuando expresa la necesidad de seguimiento y corrección continua por parte de la docente. Significaciones que se construyen en el círculo de relaciones en que se desenvuelve cotidianamente. (Leontiev en Lorenzatti, 2011).

Otra de las mujeres entrevistadas, si bien ha construido conocimientos mostrándose como una persona letrada, la mirada sobre sí misma como lectora y escritora varía de acuerdo a los espacios sociales en los que lleva a cabo las prácticas, por lo que podría decirse que presenta identidades letradas oscilantes, es decir, el posicionamiento como lectora y escritora difiere según los propósitos e interlocutores (Lorenzatti, 2011). En el estudio que aquí se presenta, se observa que esta mujer al referirse a la lectura de textos literarios o informativos, como novelas y diarios, que realiza en su hogar o en espacios donde se propicien momentos de ocio, se posiciona como una persona alfabetizada (Lorenzatti,

2011), porque selecciona, adquiere y elige leer determinados textos escritos por placer. Al mencionar un trabajo al cual renunció por sus condiciones laborales precarias, manifestó haberse asesorado con un abogado para luchar por sus derechos. Esto muestra que en el espacio laboral se posiciona como alfabetizada y conocedora de derechos. También hace hincapié en sus conocimientos escolares limitados para acompañar el cursado de sus hijos. En este caso, se posiciona en los espacios escolares con precariedad alfabética (Lorenzatti, 2011) reconociendo que sus saberes son restringidos. Al señalar que no lleva a cabo ningún curso o capacitación laboral por temor a no saber, nuevamente se posiciona dentro de espacios institucionales escolarizados como alfabetista dudosa (Lorenzatti, 2011). Al igual que Antonio, una de las personas que acompaña Lorenzatti en su investigación, Emilse se siente insegura y con vergüenza a equivocarse o no comprender.

Galván Silva (2014) al referirse a la desvalorización social de los saberes de las personas jóvenes y adultas manifiesta como repercute en la autoestima de las mismas señalando:

“Los diferentes saberes de las personas están sujetos a una clasificación jerárquica, que valida y sobre valúa a unos, en tanto que invalida o devalúa a otros. Aquí emergen la discriminación y la vergüenza, así como el temor a ser criticados”.
(Carbonell citado en Galván Silva. p 57)

A su vez, cada uno de los espacios sociales marca construcción de determinados significados (Ruiz Muñoz, 2001). El espacio escolar se concibe socialmente como el único en el que se enseña y aprende a leer y escribir. Aquellos sujetos con baja o nula escolaridad suelen ser estigmatizados como sujetos que no han construido conocimientos, son dependientes y precisan alfabetizarse para desempeñarse de manera autónoma en sociedad (Kalman. 2004; Lorenzatti, 2011). Las mujeres se han apropiado de ese discurso socialmente hegemónico y demuestran mayor inseguridad respecto a sus saberes en espacios institucionalizados como la escuela.

2.b Espacios de cuidado de la salud: prácticas de lectura y escritura inmersas en relaciones de poder

Si bien las instituciones educativas son espacios privilegiados de acceso y disseminación de cultura escrita, en otros espacios sociales las personas también acceden a la lectura y escritura para comunicarse, impulsados por diferentes propósitos de acuerdo a sus intereses y necesidades (Kalman. 2001; 2003).

Los centros de salud, las farmacias y hogares son espacios *generadores* de cultura escrita. En los mismos se desarrollan situaciones que promueven o exigen el aprendizaje de la lengua escrita para participar socialmente. Dichas situaciones, ya sea de fomento o exigencia, generalmente se llevan a cabo a través de la mediación de otros lectores o escritores más expertos (Kalman, 2004).

En la investigación se describieron y analizaron, en primer lugar, los materiales escritos disponibles en el Hospital Municipal de la ciudad, una farmacia y el hogar de las entrevistadas. En segundo lugar, las prácticas de lectura y escritura que se llevaron a cabo en los espacios mencionados anteriormente. En tercer lugar, los cuidados de salud que realizó una de las mujeres entrevistadas, para tensionar algunas creencias acerca de los escasos conocimientos y controles de las personas con baja escolaridad en torno a su salud.

Disponibilidad de materiales escritos en espacios de cuidado de la salud

Desde la perspectiva de los Nuevos Estudios de Literacidad “la disponibilidad de materiales impresos influye sobre el surgimiento de oportunidades para acceder a prácticas de lectura y escritura, y viceversa” (Kalman. 2004. pp. 47-48). Para llevar a cabo dicha descripción se tiene en cuenta: material utilizado para escribir el texto, tamaño, ubicación, características, mensaje, propósito y destinatarios.

En los diferentes espacios que forman parte del Hospital Municipal circulan diversos textos escritos, ya sea en las puertas de cada consultorio/oficina, paneles en las paredes o documentos como recetas, derivaciones, indicaciones, carnets de vacunación, entre otros. Los mismos varían en su propósito, a quienes va dirigido e incluso quienes los leen y escriben. La mayoría son textos *multimodales* (Kress citado en Lorenzatti, 2011), porque los colores, las imágenes, los tipos y tamaños de letras, forman un conjunto que posibilitan la construcción de significados de lo que se busca transmitir.

La documentación mencionada, identifica a los pacientes como integrantes legítimos del centro de salud, acreditándolos a utilizar los servicios, es decir, los constituye en usuarios del sistema de salud pública. Por ello, el acceso a ciertos servicios no depende si el paciente lee o escribe convencionalmente, sino que está regulado por jerarquías institucionales.

En la farmacia los materiales escritos disponibles, se encuentran expuestos en puertas de acceso, mostradores y estantes. Circulan en mano de clientes y farmacéuticas: recetas médicas, carnet de obra social, comprobantes de pago de la mutual, ticket, número de orden para ser atendidos, notas con medidas de presión arterial y diario de distribución gratuita. Algunos de ellos son multimodales, poseen imágenes y colores, por lo general aquellos que publicitan productos. En este caso, los destinatarios son clientes y socios de mutuales u obras sociales, no se visualiza cartelera dirigida a empleadas o empleados del lugar. Los recursos escritos expuestos: brindan información, indican como proceder para ser atendidos o publicitan productos que se comercializan en el lugar. En cambio, los materiales que manipulan farmacéuticos y clientes, brindan información acerca de medicamentos; modalidad de ingesta; datos personales o estado de salud.

Los propósitos entre clientes y farmacéuticas también difieren, para éstos últimos, con la cartelera expuesta o recursos escritos que se manipulan se pretende informar, organizar la atención y promover el consumo de los productos publicitados. En cambio, para los clientes los materiales escritos, tienen la intención de adquirir medicamentos recetados por un médico; llevar control de la presión arterial a través de anotaciones; obtener beneficios al presentar carnet de obra social o ser atendido cuando corresponde al retirar número.

En lo que respecta al hogar, de acuerdo a los relatos de las mujeres entrevistadas, recuperamos como materiales escritos relacionados a los cuidados de la salud los siguientes: turnos médicos escritos por las secretarias o en el caso de Emilse, por ella misma al solicitarlo telefónicamente. También mencionan: recetas, indicaciones médicas, prospectos de medicamentos y anotaciones propias que señalan cuando tomar un remedio.

Escribir, leer o conservar los textos mencionados, responde a diferentes propósitos. Por ejemplo, conservar o escribir el turno, es para utilizarlo como comprobante y recordar día y

hora en el que deben asistir a la consulta. En cuanto a las indicaciones médicas, son ayuda memoria de la frecuencia y horario con el que deben consumir el remedio prescripto. Otro material escrito es la receta, cuyo propósito suele ser transportarla para entregar en la farmacia y adquirir la medicación allí indicada. Finalmente, una de las mujeres menciona que lee y conserva los prospectos, dado que brindan información de los medicamentos.

Prácticas de lectura y escritura en espacios de cuidado de la salud

El hospital municipal de la ciudad, es el lugar al que acuden dos de las tres mujeres entrevistadas. A través de la observación en dicho espacio, se identifican algunas situaciones en las que los participantes de las prácticas de cultura escrita, interactúan con los materiales escritos, en ese contexto específico.

En cuanto a las prácticas de lectura y escritura llevadas a cabo en el centro de salud, en la mayoría de los eventos entre pacientes y personal del hospital, se recurre con frecuencia a la oralidad como modo de interacción, dándose *situaciones de andamiaje* (Kalman, 2004). El personal administrativo es mediador al manifestar y repetir oralmente lo expuesto en las carteleras y recursos escritos, pareciera pretenden asegurarse que el paciente comprenda y cumpla con los pasos o documentación que se requiere en cada área, de acuerdo a las normativas que impone la institución. Al respecto una secretaria manifiesta: “*La gente no lee, no lee nada, entonces nosotras le explicamos todo*”.

En los consultorios, no se observaron las interacciones entre médicos y pacientes, sin embargo, a través de las entrevistas se recupera que los doctores y las doctoras también recurren a la oralidad para dar explicaciones, que, a su vez, entregan por escrito. Los pacientes, también acuden a la oralidad como medio de comunicación, ya sea para organizarse en el espacio hospitalario o comprender las indicaciones que deben seguir. Las prácticas descritas, son socialmente construidas e incorporadas a través de la interacción con otros, dado que como retoma Lorenzatti (2009) de Meek y Kalman: “El lenguaje forma parte de la cultura escrita y su primera forma es el habla” (p. 170).

Además, se dan en el centro de salud procesos de *multimodalidad mediada* (Lorenzatti, 2008), las secretarías escriben manualmente datos importantes, resaltan parte del texto escrito y señalan en el texto a medida que explican oralmente, procurando favorecer la significación de lo escrito.

Si bien se observa escasa lectura por parte de los pacientes del material disponible, no implica que no puedan comprender o llevar a cabo acciones de cuidado. Han construido conocimientos acerca de diversas cuestiones relacionadas a la salud. Además, la comprensión del uso institucional de los documentos y las consecuencias sociales de la escritura en ese contexto particular, es una manera de participación en la cultura letrada. Sin embargo, el personal del hospital municipal los identifica como personas que “no saben”, “no hacen”.

Las prácticas de cultura escrita no están exentas de relaciones de poder entre quien lee y quien escribe. En el centro de salud observado, es el personal quien decide las normas y exigencias burocráticas, a través de las cuales se rigen los pacientes. Con frecuencia leen y escriben los médicos, medicas, el personal administrativo y las enfermeras, lo cual hacen en un lenguaje especializado, compartiendo con el paciente involucrado oralmente solo parte

de lo que anotan. Dicho lenguaje puede obstaculizar el acceso a la información dado que son códigos que generalmente solo manejan los expertos. Esa diferenciación en la utilización del lenguaje y manipulación de documentación favorece la construcción de la identidad de los pacientes y personal del centro de salud de manera simultánea, a través de la cual se posicionan los expertos y personal administrativo como los que saben y al paciente se lo identifica en base a sus carencias (Piza Cortés, 2011).

Otro de los espacios ligado a la salud a los que acuden las mujeres, es la farmacia. Algunas prácticas que involucran textos escritos en ese lugar son: los clientes toman un diario de distribución gratuita y lo llevan; las farmacéuticas miden la presión arterial, anotan en un papel que lleva el cliente con las medidas anteriores, las comparan con la medida actual y explican si se mantiene estable o si aumentó. La mayoría de los clientes entrega el número y las recetas sin mediar palabras, en algunos casos preguntan al vendedor/a “¿qué dice?” (la receta) porque no entienden la letra, otros en cambio, comentan los síntomas y piden que la farmacéutica le recomiende un medicamento para tomar.

Al igual que en el hospital, también se visualizan *situaciones de andamiaje* entre las farmacéuticas y los clientes ante eventos en los cuales son las farmacéuticas quienes escriben, leen e interpretan los materiales escritos, explicando a los clientes oralmente lo allí expuesto. A su vez, los clientes reconocen en la empleada o empleado un profesional que puede leer y entregar lo indicado en la receta médica.

La farmacia es otro espacio donde se aprecian relaciones de poder, cómo, por ejemplo, cuando la mujer entrevistada diferencia la compra con receta del pediatra para los hijos y sin receta para ella misma, manifestando:

“Ellos saben (farmacéuticos), ya me conocen. Porque vos te vas hoy en día al hospital, al final no conseguís turno y perdés tiempo. A mi nene sí, a mi nene sí le llevo a pediatra, este...bien controlado, sí. (...) lo que le receta su pediatra sí”.

También cuando los clientes pretenden realizar la compra del medicamento, escrito en la receta por el doctor o doctora, sin admitir otras opciones que ofrecen las farmacéuticas, aunque les adviertan que la única diferencia es el laboratorio. En esas acciones se legitiman los saberes de los médicos escritos en las recetas sin admisión de cuestionamientos. Al igual que en el centro de salud, es visible la asimetría de poder entre quien escribe (médico) y quienes leen (farmacéutica y cliente).

De dicha asimetría socialmente incorporada podría radicar la relevancia que tiene para Adela y los demás pacientes cumplir textualmente lo que “dice” la receta sin cuestionarlo, ni dudar y asumiendo una posición subordinada ante los expertos. Tal como manifiesta Wendy Piza Cortés “En los pequeños e íntimos detalles del poder, se construye el sentido de la identidad propia y ajena” (2011. p 85).

Las prácticas de lectura y escrituras relacionadas con la salud no concluyen en el hospital, dispensario o farmacia, dado que en el hogar las personas deben realizar acciones relacionadas con la consulta médica. Por lo tanto, el hogar también es un *espacio generador* de prácticas de cultura escrita. Allí se dan algunas *situaciones voluntarias* (Kalman, 2004) de lectura y escritura, como escribir el turno al solicitarlo telefónicamente o para exponerlo en algún sector visible, haciendo uso del material escrito de manera que puedan satisfacer sus necesidades.

En cuando a las prescripciones médicas, cada una recurre a diferentes prácticas para cumplir con las indicaciones: lectura de las mismas, escritura o consulta oral, por lo cual, todas las mujeres participan de prácticas de la cultura escrita reconociendo la importancia de lo prescripto.

En las situaciones y la documentación mencionada se puede apreciar diferentes usos de la lengua escrita, lo que requiere más que el conocimiento de letras y números, precisa "ubicar su lectura en el contexto de asistencia médica, llenarlos de significado y saber cómo utilizarlos" (Piza Cortés. 2011. p 8).

Mujeres y el cuidado de la salud ¿La alfabetización es suficiente?

Se analiza la relación entre alfabetización y salud, para tensionar la creencia que las personas que no están alfabetizadas, tienen mayores probabilidades de padecer problemas de salud, dado que se considera que la alfabetización es uno de los factores principales en el cuidado de la misma.

Se menciona el caso de una de las mujeres entrevistadas dónde se aprecian diversos factores que inciden en el cuidado de su salud.

Adela, tras realizarse los estudios de tiroides que le indicaron, debe llevárselos a su médico, quien realizará un diagnóstico y decidirá si operarla o solo darle un tratamiento. Ante esa situación manifiesta su preocupación, dado que personas allegadas le comentaron que debe estar un mes en aislamiento.

"En el caso mío, ¿qué pasaría de mi si me opero? Porque donde yo estoy, es un lugar que no...que no tiene piso, no tiene un buen baño, eh...lleno de polvo. ¿Y cómo hago alrededor mi marido, mi hijo, como hago? Una sola pieza tengo donde yo vivo. En la pieza estoy mi marido y estoy yo. Y en la cocina comedor que es chiquitito también mi nene está ahí".

Someterse a una cirugía y el postoperatorio le resulta dificultoso, las condiciones edilicias en las que vive no le permiten estar en una habitación aislada. Además, al no tener luz ni piso de material, las condiciones higiénicas no son las óptimas para una persona que ha tenido una intervención quirúrgica. Otra de sus preocupaciones es quien se haría cargo durante ese periodo de reposo del cuidado y traslado de su hijo menor, al igual que los quehaceres del hogar que ella realiza diariamente.

Se puede apreciar que la entrevistada no desconoce su situación de salud ni de las condiciones necesarias para un postoperatorio, por el contrario, lleva a cabo los procedimientos que el médico le indica sorteando las dificultades que se le presentan: como no tener el dinero para realizar los estudios de manera particular o trasladarse a la ciudad de Córdoba para sacar turnos y asistir en horarios que no tiene transporte por la zona en la que vive. Al respecto comenta:

"Por ahí alcanzábamos para uno (estudio complementario) pero para otro no. No me conviene que yo haga uno solo, necesito hacer todo lo que me piden".

Tal como menciona Piza Cortez (2011) en su análisis, se observan en las pacientes acciones comprometidas y de autocuidado en pro de su salud, reconociendo la importancia de seguir las indicaciones de los expertos y sorteando las dificultades que se presentan. Es

decir, reconocen la necesidad de llevar a cabo ciertos cuidados y controles para mejorar su salud, pero no siempre cuentan con los recursos para concretarlos en tiempo y forma estipulados por los especialistas.

Si bien, aún no le dieron un diagnóstico concreto, su preocupación no es en vano, dado que efectivamente está condicionada por la infraestructura en la que vive, la situación económica y las responsabilidades que carga por ser mujer.

Sin desconocer la relevancia de la educación en la vida de las personas, la experiencia de Adela, muestra que no basta con alfabetizar a las personas para que gocen de buena salud y tengan los cuidados óptimos para lograrlo. Al realizar análisis o valoraciones sobre los cuidados de la misma, no se debe perder de vista la dimensión social en la que están inmersos los involucrados. Una de las cuestiones que influye en los cuidados es la cantidad de centros de salud que cuenten con instrumentos, materiales y personal capacitado en todas las áreas, para brindar un servicio acorde a las necesidades de los pacientes. Además, que las condiciones materiales de vida estén cubiertas, dado que las personas que no cuentan con una vivienda digna, o alimentación adecuada podrían estar más expuestas a tener problemas de salud. Otros factores que se considera también inciden en el cuidado y prevención de enfermedades son: la genética de la persona, las posibilidades de poseer obra social o mutual, la estabilidad económica y el transporte que permita concurrir a los centros de salud cuando sea necesario.

2.c Espacios de sostenimiento familiar: prácticas de lectura y escritura que traspasan las paredes del hogar

Otro de los espacios sociales en el que se llevan a cabo diferentes prácticas de cultura escrita, es el familiar. Lo que Barton y Hamilton denominan *literacidades vernáculas* (citado en Lorenzatti, 2012. p. 222) dado que se dan en la vida cotidiana y suelen ser invisibilizadas por otras prácticas hegemónicas.

Los comercios de la ciudad: carteles por aquí, pizarras por allá

Una de las actividades que se llevan a cabo en la vida cotidiana familiar, es la compra de diferentes productos. La ciudad en la que viven o realizan sus tareas diariamente Rosa, Emilse y Adela, al ser turística, cuenta con diversidad de comercios de diferentes rubros.

Las mujeres mencionan realizar sus compras mayormente en un supermercado, que se encuentra ubicado en la zona céntrica. Por ello, se analizan en dicho espacio: la disponibilidad de materiales escritos y las situaciones de lectura y escritura que se llevan a cabo en él.

Los comercios en la ciudad presentan variada cartelera, es abundante la disponibilidad de materiales escritos. Aquellos que se encuentran expuestos en el supermercado en su mayoría son textos *multimodales* (Kress citado en Lorenzatti, 2008) dado que algunos poseen imágenes representativas; otros textos están acompañados de imágenes fotográficas y en el caso del logo del supermercado y de las diferentes marcas de productos, los colores, formas y tipos de letras, también son herramientas que favorecen la lectura y apropiación (Kalman, 2004) de lo que allí se expone.

Los destinatarios de los textos expuestos, son los clientes del lugar. Los propósitos de los recursos escritos son diferentes entre el espacio comercial y los clientes. En el caso del supermercado en particular, la exposición de diversa cartelera tiene propósitos tales como: informar, fomentar el consumo; mostrar y resaltar los productos con precios rebajados; ubicar a los clientes en el espacio o indicar como proceder para concretar las compras en caja. Para los clientes los propósitos para acceder a la lectura de los textos son: comparar precios o productos; elegir la mercadería que resulte conveniente de acuerdo a las necesidades y ubicarse en el lugar.

En cuanto a las prácticas de lectura en el espacio, se pudo observar que la mayoría de las personas leen de manera autónoma los carteles ubicados en las góndolas que indican el precio de los productos. La selección de mercadería por el precio, es una práctica inmersa en un momento donde el país atraviesa por una economía inestable, en la cual el proceso inflacionario ha afectado de manera negativa a la economía familiar. Las mujeres entrevistadas no están exentas de dicho proceso, por lo contrario, su situación económica deficiente y sus condiciones laborales precarias fomentan la elección de mercadería con precios acordes a sus recursos monetarios. La situación mencionada produce cambios en los hábitos de compras y las prácticas de lectura y escritura, modificando en el caso descrito, los propósitos de la lectura en las góndolas del supermercado.

También se observan prácticas de *lectura voluntarias* (Kalman, 2004) al comparar productos ya sea por marca o sustancias que lo componen. En el momento de realizar el pago por caja, las personas tras realizar la transacción suelen retirarse guardando el ticket sin leerlo en el lugar.

Las prácticas de escritura en el supermercado son escasas, dado que solo se demanda escribir la firma y el número de DNI a quienes pagan la compra con tarjeta de débito o crédito, lo cual algunas personas lo realizan de manera autónoma y otras recurren a mediadores como cajero, cajera o acompañantes, dándose *situaciones de andamiaje* (Kalman, 2004).

En cuanto a la firma, Emilse manifiesta inseguridad al realizarla, dado que solo escribe su nombre y no lo acompaña de un garabato, por lo cual explica a quienes se la solicitan que ella "*solo aclara*". En sus palabras:

"Yo no la sé inventar, porque lo que yo tengo entendido porque vos inventas, pero si vos vas a esos profesores especialistas especialmente en las firmas, porque hay cheques falsos, firmas falsas, no sé cómo se llaman, pero ellos te preguntan, ¿qué es el significado del rayón o de tu curva? escribímela. Yo siempre tuve eso, si me tocaría una cosa así ¿qué le diría?"

Su relato da cuenta de su apropiación de conocimientos socialmente construido acerca del propósito de la firma, su valor jurídico, los profesionales que intervienen para corroborar su veracidad, aunque considera ella debe justificar cuando en realidad son los grafólogos quienes brindan las explicaciones. También exhibe la construcción de una identidad fomentada socialmente que estigmatiza a quienes poseen baja escolaridad, mostrándose insegura y dando explicaciones a quienes requieren su firma.

Las prácticas de literacidad son prácticas sociales (Lorenzatti, 2006, 2011; Kalman, 2004; Street, 2004) y varían de acuerdo a los contextos y necesidades de las personas. En este caso en particular, muestra de ello son las diferencias de prácticas letradas entre las

personas, al igual que los nuevos propósitos para acceder a la lectura de los materiales escritos disponibles en el supermercado. Además, difieren las demandas de lectura y escritura al pagar a crédito, práctica fomentada por los cambios económicos desfavorables y la economía familiar precaria de las mujeres entrevistadas.

Pago de cuentas y trámites de servicios. Alternativas que brinda la ciudad y eligen las mujeres

La ciudad, en la actualidad cuenta con diversos servicios que procuran facilitar la comunicación y favorecer el desarrollo de la vida cotidiana de la mayoría de los habitantes. Teniendo en cuenta los lugares donde las mujeres entrevistadas suelen abonar los servicios, se analizan la *disponibilidad* de materiales escritos y las prácticas de lectura y escritura en: un espacio de cobro de servicios e impuestos y la sede comercial de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC).

En lo que respecta a la *disponibilidad* de materiales escritos, en el espacio de cobro de servicios e impuestos y la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC), son variados los carteles exhibidos y la mayoría son textos multimodales que están acompañados de logos, imágenes, tipos de letras y colores, herramientas que, relacionadas entre sí, dan significado a lo escrito y favorecen la identificación de cada uno de los lugares.

En cuanto a los propósitos de los recursos escritos, son diferentes entre los espacios y los clientes/usuarios. En el espacio de cobro de servicios e impuestos se pretende comprobar la transacción a través de tickets. En cambio, las mujeres entrevistadas aluden a conservar los tickets con otros propósitos, tales como: presentar ante trámites que lo solicitan; reclamar o comprobar el pago de una boleta y como registro de consumos y gastos. Otro de los propósitos en el espacio de cobro de servicios e impuestos es informar acerca de horarios de atención y algunos trámites que se pueden llevar a cabo en el lugar.

En EPEC, los propósitos además de informar y comprobar el pago son: regular el comportamiento de los usuarios e indicar dónde dirigirse dentro de la institución. Allí se aprecian relaciones de poder, dado que a través de la cartelera pretenden asegurar el orden de funcionamiento de la institución. Sin embargo, se pudo visualizar en el espacio, que algunos usuarios hacen caso omiso a la cartelera que indica acciones que no se deben realizar en el lugar.

En ambos espacios, se observaron *situaciones de andamiaje* mediadas por la oralidad (Kalman, 2004) y *procesos de multimodalidad mediada* (Lorenzatti, 2011). En el espacio de cobro de servicios e impuestos, los empleados o empleadas del lugar indican montos a pagar, señalan donde concretar determinadas transacciones y dan respuesta a las consultas de los clientes. En EPEC, son mediadores el personal administrativo, de seguridad y personas externas al lugar, como los acompañantes de quienes requerían determinado trámite. El uso de la máquina para imprimir y reactualizar facturas, tareas que llevaban a cabo las secretarías en los boxes, demandan a los usuarios, al igual que en el espacio de cobro de servicios e impuestos, prácticas de lectura y escritura en soportes digitales, que en reiteradas ocasiones resuelven a través de la mediación de otros.

Sin embargo, también se dan prácticas letradas por parte de las personas de manera autónoma. En el espacio de cobro de servicios e impuestos, algunos clientes leen en voz alta números de cuenta y la mayoría conservan el ticket que avala la transacción. En EPEC, algunos usuarios realizan sus trámites sin mediadores y también guardan los tickets, reconociendo los documentos como medio de control administrativo del Estado (Lorenzatti, 2015).

En cuanto a las prácticas de escritura, difieren entre los lugares observados. En el espacio de cobro de servicios e impuestos no se demanda a los clientes que paguen en efectivo acciones de escritura. En cambio, en EPEC, solo se demanda la firma de aquellos usuarios que realizan trámites en los boxes.

Los cambios en los soportes y medios, por ejemplo, utilización de dispositivos móviles en los que se encuentra la información requerida a través de mensajes de textos o correos electrónicos, han desplazado a la boleta en papel como único soporte utilizado con la finalidad de concretar transacciones y pagos de servicios. Dichos cambios demandan nuevos conocimientos de lectura y escritura en soportes digitales, modificando algunas prácticas de cultura escrita.

Llevar a cabo diferentes prácticas de lectura y escritura como se mencionaron, seleccionando mediadores, conservando las boletas y reconociendo los propósitos por lo cual realizan dicha acción, dan cuenta de: en primer lugar, la apropiación (Kalman, 2004) de conocimientos socialmente construidos en la interacción con otros, en segundo lugar, cómo las prácticas de literacidad se dan en un contexto social particular y en un momento histórico determinado.

Transporte interurbano de pasajeros en la ciudad. Un espacio propicio para leer

Un espacio que emerge de las entrevistas a las mujeres y forma parte de las actividades cotidianas llevadas a cabo en el espacio familiar, es el transporte interurbano de pasajeros. El ómnibus se constituye en un *espacio generador* de prácticas de cultura escrita por diversos motivos. En primer lugar, la disponibilidad de recursos escritos, expuestos en los cabezales de los asientos, dentro y fuera del coche. Además, el diario, texto que circula por el colectivo pasando del chofer a los pasajeros, lo cual propicia prácticas de lectura en dicho espacio. Tal como se observó y mencionó personal de la empresa, no es alto el porcentaje de pasajeros que solicitan el diario al conductor. La presencia del material escrito, no garantiza el acceso (Kalman, 2004), dado que las motivaciones, usos y propósitos de las personas también infieren en el acceso a los materiales escritos (Jair, 2016). Sin embargo, para algunos pasajeros es relevante leer el diario mientras se trasladan a su destino.

En segundo lugar, allí se dan situaciones en las que las personas interactúan con materiales escritos, como, por ejemplo, al leer el cartel que anuncia el recorrido; al comprar el boleto y al conservarlo, comprendiendo usos y propósitos del mismo. Además, se dan situaciones de andamiaje (Kalman, 2004), como, por ejemplo, cuando consultan al conductor oralmente el destino y este responde.

En tercer lugar, durante el viaje se minimizan las acciones que se pueden realizar, el transporte habilita tiempo y disponibilidad de material escrito, propiciándose lleven a cabo

situaciones voluntarias de lectura (Kalman, 2004). Dichas prácticas se efectúan a través de diferentes portadores, ya sea formato papel (cuadernos, diarios) o en dispositivos móviles (celulares, tablets). En el caso de Emilse, por ejemplo, a cargo de su hogar, con seis hijos, que trabaja y estudia, su vida cotidiana suele estar repleta de tareas. El ómnibus ofrece un momento "para ella", que aprovecha a través de la lectura del diario, motivada por el interés en informarse y su gusto por la lectura,

Si bien, suele considerarse que las personas con baja o nula escolaridad acuden solo a la lectura de manera pragmática, es decir, para resolver situaciones inmediatas, queda en evidencia que Emilse elige leer en un momento de ocio que le brinda el transporte interurbano de pasajeros mientras se traslada a su destino.

Finalmente, el hecho de que además de acceder a la lectura del diario durante el viaje, los ejemplares del ómnibus sean los únicos diarios que conserva Emilse en su hogar, dan cuenta de cómo el transporte interurbano de pasajeros es un espacio generador de prácticas de cultura escrita. Dado que dispone de materiales escritos y brinda un momento de ocio donde quienes lo deseen pueden elegir la lectura como práctica de esparcimiento.

3. Conclusiones

2a. La descripción y análisis de las trayectorias de Rosa, Emilse y Adela visibiliza como mujeres de baja escolaridad pueden interactuar con otros sujetos y desplegar estrategias que les permiten desempeñarse en sus vidas cotidianas, asumiendo diferentes roles (madres, hijas, trabajadoras, por nombrar algunos) y participando activamente en diversos espacios sociales.

Además, permite reflexionar acerca del lugar del contexto histórico, político, social y económico en las trayectorias socioeducativas de los sujetos, lo cual pone en tensión discursos que focalizan en las capacidades individuales de las personas haciendo hincapié en la baja escolarización para justificar las desigualdades y marginalidad que sufren mujeres como Rosa, Emilse y Adela.

2b. El material escrito que circula en los espacios de cuidado de la salud es variado y abundante. Sin embargo, la disponibilidad no parece ser suficiente para que las personas accedan al mismo. No obstante, delegar la lectura de la documentación al personal que se lo entrega, reconocer a quienes acudir y la importancia de llevar a cabo las acciones plasmadas en los documentos, dan cuenta de prácticas letradas.

Las mujeres entrevistadas llevan a cabo acciones en pro de su salud y la de su familia, lo cual contradice la creencia de que la baja escolaridad de las personas son las causas de malos hábitos y enfermedades.

Los espacios de cuidado de la salud como hospitales y farmacias, son generadores de cultura escrita, que promueven aprendizajes acerca de la salud a través de las interacciones que se dan en el lugar. Ello da pie a nuevos interrogantes o líneas de investigaciones acerca de las prácticas de cultura escrita en estos espacios.

2c. Las prácticas de cultura escrita son prácticas sociales, situadas en tiempos y espacios determinados. En los espacios comerciales y de cobro se pudo observar cómo cambios económicos y en los soportes o modalidades de cobro influyen en las prácticas de lectura y

escritura. También se destaca como las personas despliegan diferentes estrategias y acuden a la mediación para responder a las nuevas demandas.

El ómnibus emerge de esta investigación como espacio propicio para leer y escribir, mostrando que las personas de baja escolaridad también eligen leer en sus tiempos de ocio. Por lo tanto, estas mujeres, migrantes, con trabajos precarios, en ocasiones inseguras de sus propios saberes, se construyen en su vida cotidiana como sujetos letrados, que pueden desenvolverse en cada uno de los espacios sociales desarrollados y cumplir con las prácticas de lectura y escritura que les demandan. La baja escolaridad no resulta ser un impedimento para que éstas mujeres convivan en sociedad y puedan cumplir con los diferentes roles, participando de manera activa en eventos letrados.

4. Notas

1. De los espacios se describió ubicación y tareas que allí se llevaron a cabo. En cuanto a los materiales escritos disponibles se tuvieron en cuenta algunas características como: material utilizado, si es manuscrito o impreso, el tamaño, la ubicación, tipografía, imágenes
2. Entendido como; "contextos donde se aprende a leer y escribir" (Zboray citado en Kalman, 2004. p. 29).
3. Entrevista informal a secretaria del Hospital Municipal el 5 de febrero de 2018.
4. Dicha creencia es fomentada por diferentes Organismos como la Organización Mundial de la Salud, documentos como Decenio de las Naciones Unidas de la Alfabetización, Quinta Conferencia Internacional de Educación de Adultos (CONFINTEA V) e investigaciones llevadas a cabo por autores como Baker, 2004; Ik Cho, 2008; Bastian, 2008; Lee, 2008

5. Bibliografía

- Achilli, Elena. (2000). Escuela y Ciudad. Contextos y lógica de fragmentación sociocultural. En *escuela y ciudad. Exploraciones de la vida urbana*. Rosario. Centro de estudios antropológicos en contextos urbanos Editores (CEACU)
- Barton, D y Hamilton, M (2004). La literacidad entendida como práctica social. En: Zavala, V; Niño-Murcia, M; Ames, P (Eds.) *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. (pp. 109-140) Lima. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Busquets, M. B (s/f). Retos metodológicos en etnografía de la educación. Recuperado en: https://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_2526/Publmari.htm
- Camacho, Gloria. (2010). *Mujeres migrantes*. CLACSO. Recuperado en http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=509
- Dionisio, María de Lourdes. (2014. Enero-abril). Historias de literacidad. La lectura y la escritura en la vida de personas adultas con poca escolaridad. *Decisio*. Recuperado de: <http://crefal.org/decisio/detalle/59cc092d1246fc4929e11b8b>

Galván Silva, María Leticia (2014. Enero-abril). La construcción de saberes letrados con la familia. El caso de mujeres con poca escolaridad en ambientes rurales. *Decisio*. Recuperado de: <http://crefal.org/decisio/detalle/59cc092d1246fc4929e11b8b>

Hernández Flores, G. (2007). Estructuración local de significados. En: Hernández Flores, G. (Ed.). *Políticas educativas para la población en estado de pobreza* (pp. 237-282). México: CREFAL.

Jair, Tamara (octubre de 2016). Prácticas de Literacidad Digital en Sujetos Jóvenes y Adultos: La Particularidad de un Cyber en la Ciudad de Alta Gracia. Jornadas "Educación y trabajo de jóvenes y adultos a lo largo de la vida. Investigaciones y estudios acerca de las políticas, los sujetos y las experiencias". Buenos Aires.

Kalman, Judith. (2011). ¡Dile que haga la comida él! El significado de la escolaridad en la vida de las mujeres pobres sin educación en la ciudad de México. En M. del C. Lorenzatti (comp.): *Procesos de literacidad y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos*. (pp. 39-66) Córdoba. Narvaja Editor.

----- (2004). *Saber lo que es la letra: una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*. México. Siglo XXI Editores.

Lorenzatti, María del Carmen (2012). Prácticas escolares de cultura escrita. Un estudio etnográfico con adultos. En: Finnegan F. (comp.) *Educación de Jóvenes y Adultos. Políticas, instituciones y prácticas*. (pp. 219-252) Buenos aires. Aique Grupo Editor.

----- (2011). Usos de la literacidad en adultos letrados. En M. del C. Lorenzatti (comp.): *Procesos de literacidad y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos*. (pp. 17-38) Córdoba. Narvaja Editor.

----- (2008). "¡¡¡Como que nació conociendo!!!" La multimodalidad en los procesos de alfabetización de adultos. IX Congreso argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Piza Cortés, W. (2011). *Prácticas de cultura escrita en un centro de salud*. (Tesis de Maestría) Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del instituto politécnico nacional(DIE/CINVESTAV). México.

Ruiz, M. M. (2001). Archipiélago educativo: espacios de formación del sujeto adulto. En Gómez Sollano, M y Orozco Fuentes, M. (Coordinadores). *Pensar lo educativo. Tejidos conceptuales*. (pp. 75-88) México. Plaza y Valdés Editores.

Sinisi, Montesinos. (2010). *Trayectorias socio-educativas de jóvenes y adultos y sus experiencias con la escuela media*. Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa. Serie Informes de Investigación N° 1 / Agosto. Ministerio de Educación.

Street, Brian. (2004). Los nuevos estudios de literacidad. En: Zavala, V; Niño-Murcia, M; Ames, P (Eds.) *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. (pp. 81- 108) Lima. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.